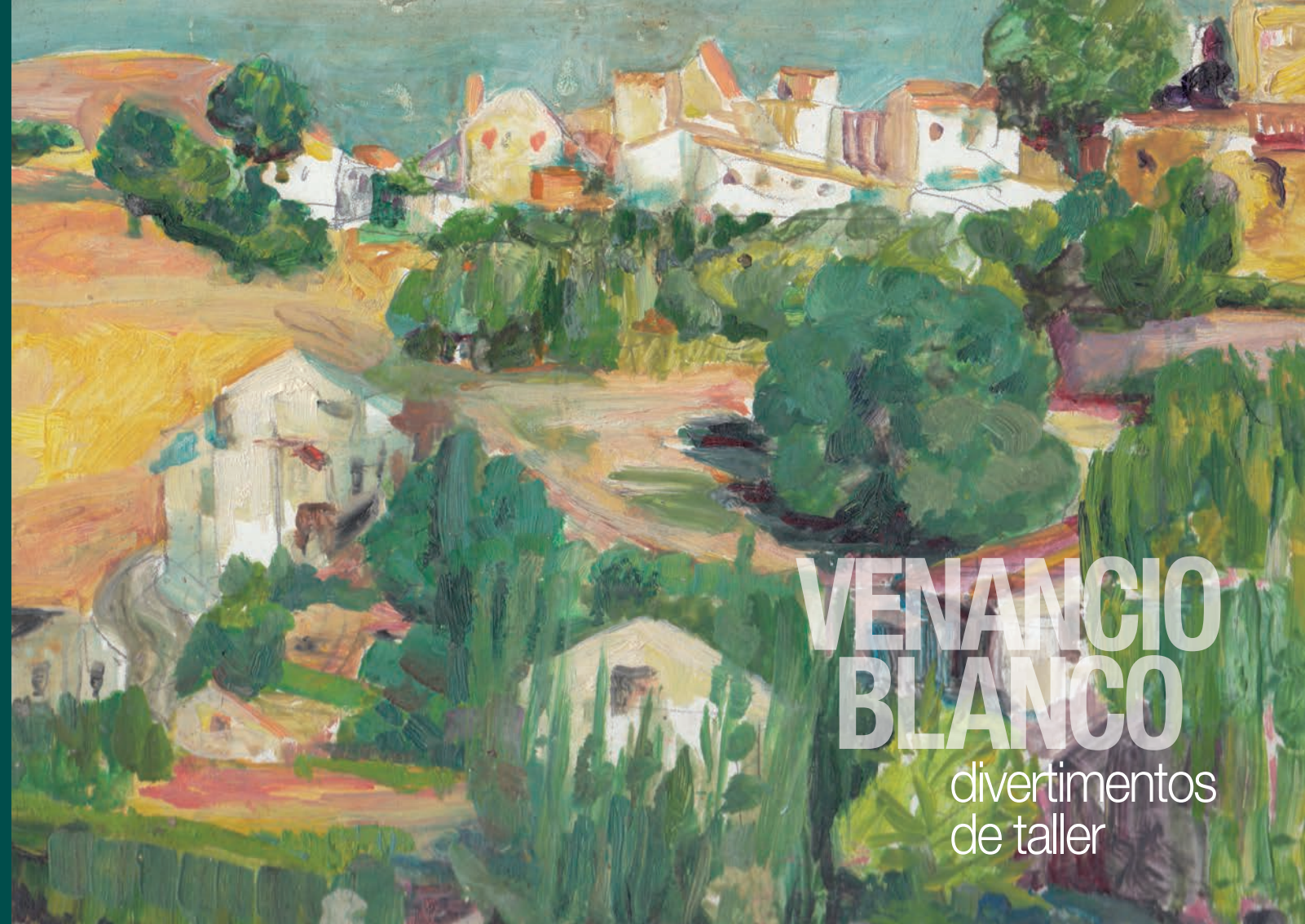


Venancio Blanco
divertimentos de taller



Sala de exposiciones “Santo Domingo de la Cruz”
abril/septiembre de 2016



**VENANCIO
BLANCO**
divertimentos
de taller

¿Qué son los divertimentos de taller para Venancio?



El resultado de un juego y un aprendizaje que no responde a una disciplina concreta, pero donde se hace patente la inquietud del artista. No responden a ningún encargo, surgen solas en el día a día del taller. Venancio siempre dice que *las obras están ahí, en la naturaleza, en la vida y el artista tiene la misión de descubrirlas y darles forma*. Las hay nacidas de la casualidad y de la espontaneidad: Venancio descubre un peregrino, un ave, etc. en la mancha que surge de limpiar un rodillo, también a San Pancracio entre unos pedazos de escayola...

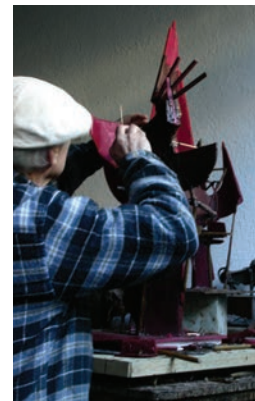
Entre estos divertimentos encontramos asimismo, dibujos rápidos que Venancio hace en cualquier material que esté a su alcance en el taller, ya sea una caja de cartón, una tablilla, un sobre viejo... Así surge, por ejemplo, un dibujo de la escultura con la que ingresó en la Academia realizado con escayola líquida. También los dibujos realizados en los días de descanso, a modo de ejercicio personal, como introspección ante un vaso con flores o aquellos en los que experimenta con nuevos materiales, como las últimas felicitaciones navideñas creadas con ceras infantiles.

Divertimentos y a la vez auténticas obras maestras son aquellas esculturas de pequeño formato que Venancio inventa cada día en el rincón de la cera del taller, esculturas que surgen de jugar superponiendo volúmenes, planchas de cera que se transforman en maternidades, toros, coches, caballos o pequeños caprichos como los cubos “entroncados” o los arbolitos de madera. El pequeño formato por su frescura, por su cercanía al artista, puede ser monumental.

Los divertimentos son en general obras más personales e íntimas que además permiten aprender y avanzar, pues ofrecen en múltiples ocasiones la “lección del error” que resulta –según Venancio– la más valiosa de todas. Estos “errores” suponen en ocasiones grandes hallazgos como aquellos primeros defectos de fundición.



La importancia del taller para Venancio



Venancio monta su primer taller en la cocina de la casa familiar; algunos años más tarde, instalado en Madrid, convertirá su habitación de la pensión La Salmantina en otro. El mismo dirá en el año 77, en su discurso de ingreso en la Academia de San Fernando, dedicado íntegramente al TALLER: *Veo mi vida como una sucesión de talleres*.

Ésta será la filosofía que aplique siempre en su faceta como docente, convirtiendo su aula en un taller artístico donde divertirse. Como director de la Academia de España en Roma, su objetivo prioritario fue transmitir su concepto de taller, así como la importancia del oficio y la técnica. *De esa manera, cuidando y perfeccionando los talleres, los jóvenes encontrarán el sitio adecuado para encontrar su vocación*.

A menudo Venancio resalta la importancia del trabajo artesanal: la ebanistería, la hojalatería o la forja, por ejemplo, que fueron los primeros oficios que le atrajeron

siendo niño. Venancio conjuga a la perfección el “taller del artesano” con el “estudio del artista”.

En el taller de Venancio, entre el aparente desorden, todas las obras esperan que llegue su turno. Él dice: “cuando llego al estudio nunca sé lo que voy a hacer, observo y entonces, atiendo a quien me reclama”.

El taller y la observación constante de lo que allí sucede, será lo que mueva al artista hacia nuevas soluciones.

Con esta exposición, la Fundación Venancio Blanco pretende acercar al gran público algunos aspectos poco conocidos del proceso creativo del artista salmantino.

